

Gonzalo Rodríguez Merkel
gonzalor@conicet.gov.ar
Daniel Kozak
daniel.kozak@conicet.gov
Centro de Estudios Urbanos y Regionales
(CEUR-CONICET), CABA, Argentina.

LA DENSIDAD URBANA DE LA CIUDAD REAL: EXPANSIÓN FÍSICA Y DEMOGRÁFICA DE LA AGLOMERACIÓN GRAN BUENOS AIRES, 1750-2010

RESUMEN

El fin de esta ponencia es presentar series de datos inéditos sobre los procesos de expansión física y demográfica de la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA), desde 1750 a 2010, y particularmente examinar los cambios en la densidad de habitantes. En la primera parte se revisan los antecedentes directos de este trabajo y se establecen las limitaciones actuales en el campo de estudio que aquí proponemos franquear en términos metodológicos y de disponibilidad de datos. En la sección metodológica se explican los criterios adoptados en la elaboración de la serie que aseguran su consistencia y comparabilidad. Las conclusiones destacan tanto las tenden-

cias macro –como la que da cuenta del significativo descenso de la densidad de la AGBA en los últimos 140 años–, como las particulares que informan variaciones entre períodos. En ambos casos, se proponen hipótesis explicativas apoyadas en información secundaria y registros historiográficos.

PALABRAS CLAVES: BUENOS AIRES - AGLOMERACIÓN - EXPANSIÓN - DENSIDAD

ABSTRACT

The purpose of this paper is to present a series of unpublished data on the processes of physical and demographic expansion of the Greater Buenos Aires Agglomeration (AGBA), from 1750 to 2010, and in particular, to examine changes in population density. In the first part of the article, the direct bibliographical references are reviewed and the gaps that we intend to fill here – both in terms of methodology and data availability – are presented. Afterwards, we discuss the operational and methodological considerations which ensure the comparability of the series. Finally, the conclusions highlight both the trends at a macro level – such as

the significant decrease in the population density of the AGBA over the last 140 years – and the more particular ones that report nuances and variations in between periods. In both cases, explanatory hypotheses supported by secondary data and specific historiographical records for each of the periods analyzed are proposed.

KEYWORDS: BUENOS AIRES - AGGLOMERATION - EXPANSION - DENSITY

1.INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como propósito fundamental informar series de datos inéditos sobre el proceso de expansión histórica y cambios en la densidad de habitantes de la llamada Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) en el largo período que va del año 1750 hasta el último censo realizado en 2010. El término AGBA no designa un distrito o conjunto de distritos en particular. No es la Capital Federal (o Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde 1996), y no es el conjunto de municipios vecinos junto a los que integra el llamado Gran Buenos Aires (INDEC 2003:7). La AGBA es aquella entidad geográfica que intuitivamente podríamos pensar como la “ciudad real”, el “continuo edificado” o simplemente la “mancha urbana”. A grandes rasgos su característica distintiva es que no reconoce límites político-administrativos: actualmente la AGBA se extiende sobre la Capital Federal y

–producto tanto de su expansión individual como de sucesivas coalescencias¹ – nada menos que 32 partidos o municipios vecinos, siendo estos últimos los que albergan, de hecho, la mayor parte de su población.

El tipo de estudio aquí propuesto se justifica principalmente en que no existen estadísticas oficiales sobre la expansión física de la AGBA ni los cambios en su densidad a lo largo del tiempo. Desde el campo de la investigación académica, por su parte, existen algunos estudios que de una u otra forma se han ocupado de estos temas, pero presentan limitaciones en cuanto a sus objetivos, o bien, debilidades tanto teóricas como metodológicas que invitan a completar o revisar los datos informados.

1 Se entiende por coalescencia el proceso que lleva a dos (o más) aglomeraciones individuales a fusionarse en una sola, producto de la expansión física de todas o alguna de ellas (INDEC 1998:192).

Respecto a la originalidad de los datos de la AGBA a los que aquí arribamos, la misma radica en que surgen –con limitaciones que oportunamente comentaremos– de la aplicación de una metodología explícita y rigurosa, que es la usada en Argentina para la determinación de localidades censales como aglomeraciones físicas² originalmente desarrollada por César Vapñarsky (1979; 1985; 2000) y adoptada desde 1991 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC 1998). Ello debería ser suficiente para garantizar en un grado como mínimo aceptable la consistencia y comparabilidad de los datos den-

2 Existen por lo menos dos criterios adicionales –aparte del físico– desde los que se puede pensar el concepto de localidad. Uno es el jurídico-administrativo, cuya figura típica es el municipio. Otro es el funcional o ecológico, que se resume en el concepto de comunidades primarias donde individuos interactúan cotidianamente cara a cara (Vapñarsky 1979:17; INDEC, 1998:151-160)

tro del período histórico considerado. Un antecedente importante con objetivos similares al aquí propuesto es el denominado Atlas of Urban Expansion de Angel, Parent et al. (2010a)³ buena parte de cuyo contenido se reproduce también en otro trabajo (Angel, Parent et al. 2010b). Los autores del Atlas construyeron una serie histórica muy completa con datos estimados de población, superficie y densidad para treinta ciudades de todo el mundo, entre ellas, lo que los autores llaman el Área Metropolitana de Buenos Aires en nueve cortes temporales entre 1809 y 2000. Entre las virtudes del Atlas cabe mencionar lo amplio y ambicioso de su escala, producto de lo cual sus conclusiones generales se presentan como de gran interés a nivel mundial: por ejemplo, que el conjunto de ciudades analizadas –incluida Buenos Aires– habrían experimentado a lo largo del último siglo un descenso sostenido de sus densidades. Se destaca por otro lado el carácter innovador del método diseñado para identificar zonas urbanizadas mediante la lectura automatizada de imágenes satelitales (Angel, Sheppard et al. 2005). Sin embargo, a partir de algunas discrepancias de orden teórico y metodológico –respecto a la delimitación de la aglomeración, la asignación de habitantes en cada año y la procedencia de las fuentes estadísticas y cartográficas– concebimos la necesidad de revisar los datos informados. Y veremos más adelante que, en efecto, las series del Atlas muestran algunas diferencias significativas con las que surgen de nuestro trabajo. Otro antecedente igualmente destacado y sobre el que volveremos en varias ocasiones es La Aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991 de César Vapñarsky (2000)⁴ Durante casi treinta años de minuciosa investigación, Vapñarsky consiguió detectar y delimitar la AGBA replicando “hacia

3 En adelante: el Atlas

4 En adelante: La Aglomeración Gran Buenos Aires.

atrás” la metodología que luego adoptaría el INDEC, estimando su cantidad de habitantes en al menos diez cortes temporales comprendidos entre los años censales de 1869 y 1991. Sin embargo, Vapñarsky no calculó superficies ni densidades dejando esta tarea pendiente. En este sentido, avances preliminares de la investigación de Vapñarsky fueron tempranamente utilizados por Horacio Torres (1975) en su obra Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires. Torres se sirvió de datos y mapas que obtuvo de Vapñarsky para calcular superficie, población y densidad de Buenos Aires para los años censales de 1869, 1895, 1914, 1947, 1960 y 1970, variables que incorporó al análisis de la estructuración socioeconómica interna de la aglomeración, antecedente directo de sus conocidos mapas sociales (Torres 1978, 1993, Abba 2011). Una lectura atenta del trabajo de Torres revela, sin embargo, algunas inconsistencias: primero, ciertos datos informados por Torres no coinciden con los finalmente publicados por Vapñarsky en 2000; segundo –y he aquí nuestra principal objeción– todo parece indicar que Torres no adoptó el concepto de aglomeración en el mismo sentido de Vapñarsky y el INDEC⁵.

Existen también otros estudios con productos cartográficos, datos de población y superficie referidos a Buenos Aires como aglomeración. Se trata de trabajos como The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870–1930, de Charles Sargent (1974), El crecimiento de la aglomeración de Buenos Aires (1869–2001) de Baxendale y Buzai (2006), el Atlas del Desarrollo Territorial de la Argentina, de P. H. Randle (1981), los Lineamien-

5 Por ejemplo, Vapñarsky asigna 693.287 habitantes a la AGBA en 1895 y Torres 665.542. Respecto a las superficies, Torres parece haberlas calculado no sobre la AGBA propiamente dicha sino sobre el conjunto de áreas urbanizadas representadas por Vapñarsky en su área geográfica de estudio. Es decir, incluyendo otras aglomeraciones de su periferia.

tos Estratégicos para la RMBA, del Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos (Garay, et al., 2007), el Atlas Ambiental de Buenos Aires (Nabel, Kullock, et al., 2010), y, por último, la obra clásica de Nicolás Bessio Moreno (1939) Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata Capital de la República Argentina. Estudio crítico de su población. No nos detendremos a examinar en detalle las virtudes y limitaciones de todos estos trabajos, principalmente por razones de espacio, pero también, porque respecto a sus debilidades, seríamos redundantes. De modo general, observamos que existen problemas más o menos comunes a todos ellos: la ausencia de definiciones teóricas y operativas acerca de la entidad geográfica adoptada como unidad de análisis (llámese ciudad, aglomeración, aglomerado, región metropolitana, área metropolitana, o Buenos Aires a secas), la incertidumbre acerca de los procedimientos implicados en su delimitación y en la asignación de una cifra de habitantes, y acerca de las fuentes cartográficas y estadísticas utilizadas. Todo esto no es un problema menor, pues tanto la superficie como la densidad variarán según los criterios, fuentes y procedimientos adoptados.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS GENERALES

Calcular un valor de densidad es sencillo, siendo que apenas necesitamos saber dos simples datos: la superficie de una área geográfica (en alguna medida como m² o hectáreas) y la cantidad de población que habita en ella. Dividimos entonces cantidad de población (en el numerador) por superficie (en el denominador) y obtenemos la densidad. De esta manera, no encontraríamos mayores inconvenientes cuando el área geográfica de interés involucra polígonos de límites precisos, conocidos y asociados unívocamente a zonas censales para las cuales disponemos de

datos de población⁶. Y si los límites de estas zonas se mantienen constantes a través del tiempo, tanto mejor, pues tenemos asegurada, en principio, la posibilidad de construir series históricas metodológicamente consistentes. Así, suele ser fácil construir estas series para divisiones político-administrativas como un país, una provincia, o un municipio. Es el caso por ejemplo de la Capital Federal, cuyos límites han permanecido prácticamente invariables a lo largo de más de un siglo. Sin embargo, nuestro interés primordial no es conocer la densidad de un distrito o conjunto de distritos, sino de la mancha urbana propiamente dicha, la aglomeración. Necesitamos para ello conocer sus límites para calcular su superficie, y su cantidad de habitantes para calcular su densidad. Y no en un año en particular, sino para un extenso período de 260 años.

Determinar los límites de una aglomeración no es una tarea sencilla; requiere de un método, y un buen método requiere, a su vez, de sólidas bases teóricas. Explicaremos entonces a continuación – de un modo que no puede ser otro que sintético– cuáles son los fundamentos y en qué consiste el método usado en Argentina por el INDEC. Según explica Vapñarsky, el método tiene su punto de partida teórico en el concepto de urbanización de Tisdale como “un proceso de concentración de población [que] se produce de dos maneras: por la multiplicación de puntos de concentración, y por el aumento de tamaño de concentraciones individuales” (Tisdale 1942:311). Vapñarsky suscribe a esta idea, no obstante considera que el concepto de punto es abstracto y poco operativo y necesita ser reemplazado por uno más empírico que es el de área (Vapñarsky 2000:9). Esta área –cuya superficie sí es posible calcular– es la que

6 No hablamos de “residentes” ya que los censos de hecho – como el argentino– asignan la población al lugar donde pasaron la noche previa, lugar que puede o no coincidir con el de residencia habitual propiamente dicha

los seres humanos efectivamente ocupan y utilizan como soporte físico de actividades que satisfacen sus necesidades. Desde este punto de vista una localidad censal como aglomeración física puede pensarse de modo general como una concentración espacial de edificios conectados entre sí por una red de calles (INDEC 1998:25; INDEC 2003:5), y se la define como “una porción o varias porciones cercanas entre sí de la superficie de la Tierra, cada una delimitada por una envolvente y configurada como mosaico de áreas edificadas y no edificadas” (INDEC 1998:33)⁷. En términos operativos detectar una localidad es previo a su delimitación: el método requiere identificar sobre la superficie terrestre un mosaico de como mínimo cuatro o más manzanas edificadas contiguas (INDEC 1998:33). A un mosaico de este tipo Vapñarsky (2000:17) lo denomina área edificada mayor (AEMY)⁸. Dos AEMY podrán integrar una misma localidad o dos distintas según si distan, respectivamente, menos o más de 1000 metros entre borde y borde. Asimismo, una localidad incluirá también todas aquellas áreas edificadas menores (una sola manzana edificada separada o mosaico de hasta tres manzanas edificadas contiguas, llamémoslas AEMN) ubicadas a menos de 500 metros de alguna AEMY, o en su defecto, de otra AEMN que sí cumpla con esta última condición, y así sucesivamente (INDEC 1998:33).

De lo dicho hasta aquí se entiende entonces que sólo las áreas edificadas propiamente dichas

7 Una consecuencia notable de esta definición es que una localidad censal existe independientemente de su cantidad de habitantes (su población puede ser incluso igual a cero). También es independiente de cualquier clasificación de esta población en términos de urbana o rural, y de allí el hecho –paradójico– de que las localidades no son clasificadas en urbanas o rurales por su tamaño físico, sino por su cantidad de habitantes.

8 La definición operacional completa de localidad es extensa y excesivamente técnica como para reproducirla íntegramente aquí. Ver al respecto INDEC (1998).

cuentan en la detección de localidades como aglomeraciones físicas, es decir, en la determinación de qué porciones de la superficie terrestre han de estar sí o sí incluidas en tal o cual localidad. Vapñarsky refiere a esta como la concepción mínima de aglomeración, y es de ella que resulta la aglomeración como entidad real.

En la práctica censal, sin embargo, la que se aplica a la delimitación de localidades no es la concepción mínima sino la que Vapñarsky refiere como la concepción máxima de aglomeración: lo que efectivamente aparece delimitado en la cartografía censal son entidades artificiales que contienen a la entidad real subyacente. Son artificiales porque se las sobre-delimita por medio de una envolvente, un línea cerrada que incluye además de las áreas edificadas propiamente dichas (consideradas en la detección de la localidad) una cierta cantidad de áreas no edificadas, no consideradas en la detección de la localidad pero sí en su delimitación: enclaves, hendiduras y superficies de ajuste (INDEC 1998:28; Vapñarsky 2000:23-24). De esta manera, el trazado de la envolvente ha de realizarse procurando mantener un delicado equilibrio: contener el mínimo exceso posible necesario para aproximarse a la entidad real, y el máximo exceso indispensable tal que “la envolvente sea fácil de identificar en el terreno” (Vapñarsky 2000:21). En la práctica, esta envolvente tiende a coincidir con los límites de radios censales⁹.

3. METODOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS SERIES

Para calcular valores de superficie, población y densidad de la AGBA entre 1750 y 2010 hemos dividido el período completo en un total de 42 cortes temporales, 13 de los cuales son principales y

9 Los radios censales en la Argentina son la mínima unidad espacial artificial para la que se reportan datos censales.

29 secundarios. A los primeros nos referiremos en adelante como años cartográficos: son aquellos para los cuales se ha establecido fehacientemente la superficie de la AGBA como producto de la aplicación del método antes descrito sobre distintas fuentes cartográficas: planos de Vapñarsky (2001), Marcos (2011), cartografía censal del INDEC (1971; 1981) y otro planos históricos. Los 29 cortes secundarios son aquellos que no coinciden con años cartográficos: ocho son los utilizados en la serie del Atlas, y los 21 restantes son aquellos para los que sólo disponemos de información sobre cantidad de habitantes de la AGBA. Allí donde ha sido necesario recurrir a interpolaciones, las mismas fueron realizadas según la fórmula basada en la tasa de crecimiento geométrico usada por Vapñarsky (2000:83). Todos los procedimientos cartográficos (georreferenciación, delimitación y cálculo de superficies) fueron realizados en software ArcGis 10.0. Los mapas de la AGBA se muestran todos a la misma escala geográfica: la mínima indispensable para contener la totalidad la AGBA delimitada para 2010. Todas las localidades existentes fuera de la AGBA se encuentran representadas de forma puntual y referidas según su denominación actual.

4. RESULTADOS

La Figura 1 resume los cambios en la densidad de la AGBA a lo largo del período 1750–2010, identificándose tanto los años cartográficos (cortes principales) como los estadísticos (cortes principales y secundarios según el caso, si coinciden o no con años cartográficos). A fines comparativos se incluyen en el mismo gráfico las series alternativas del Atlas de Angel et al. (2010) y de Torres (1975). Luego, la Figura 2 muestra para cada uno de los subperíodos cuál fue la variación media anual de las variables superficie, población y densidad.

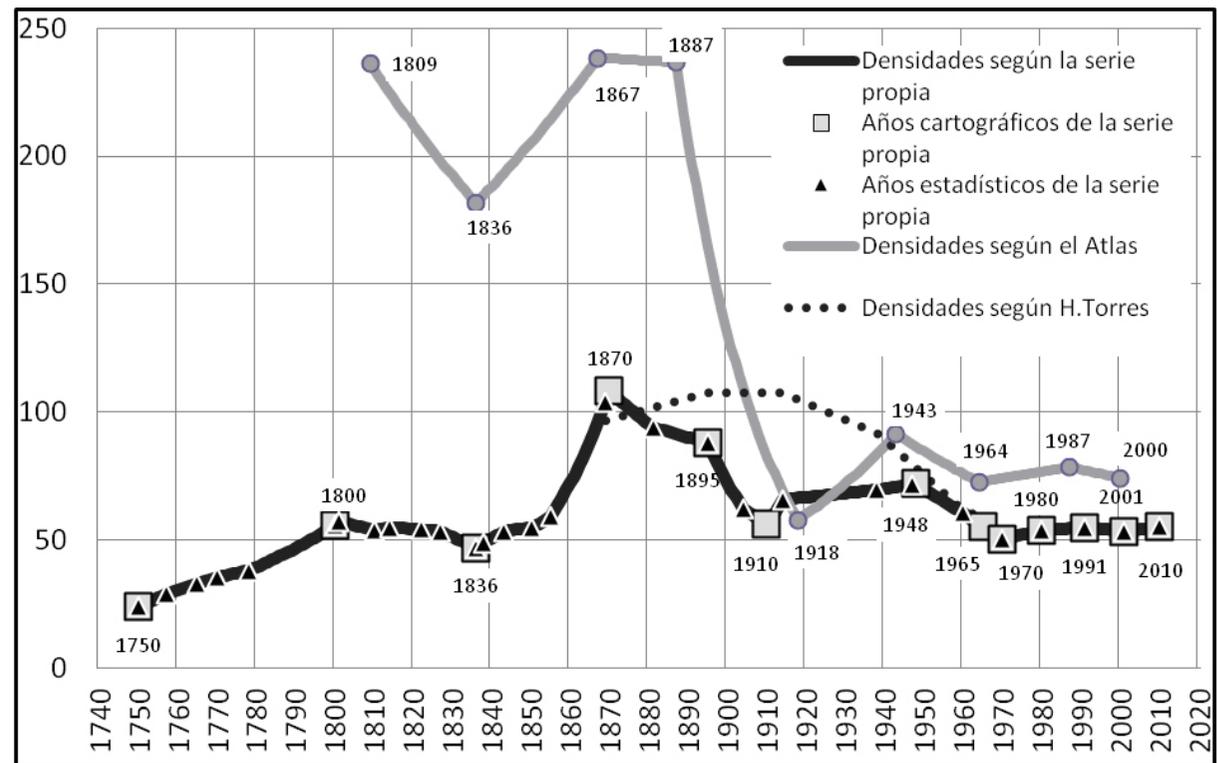


Figura 1 - Cambios en la densidad de la AGBA entre 1750 y 2010. Serie propia comparada con series de otros trabajos **Fuente:** elaboración propia

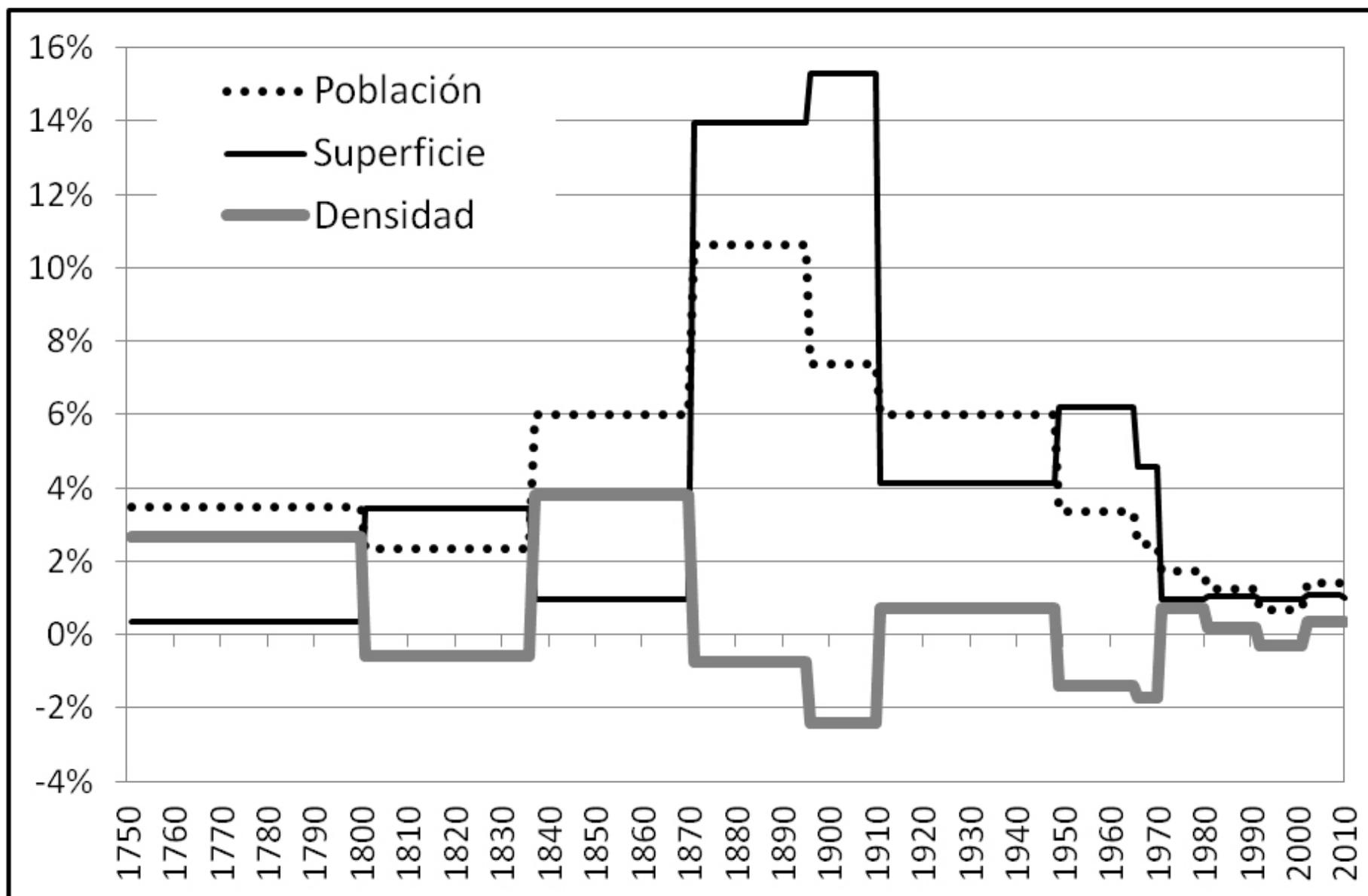


Figura 2 - Variación media anual de la población, superficie y densidad de la AGBA entre 1750 y 2010 **Fuente:** Elaboración propia

Año	Serie propia					Series alternativas			
	Año estadístico	Año cartográfico	Población	Superficie	Densidad	Fuente	Población	Superficie	Densidad
1744	X		11.220				–	–	–
1750	X	X	13.840	580	23,8		–	–	–
1757	X		17.200	594	24,5		–	–	–
1765	X		20.000	610	32,8		–	–	–
1770	X		22.007	620	35,5		–	–	–
1778	X		24.205	637	38,0		–	–	–
1800	X	X	38.071	685	55,6		–	–	–
1801	X		40.000	698	57,3		–	–	–
1809			43.863	808	54,3	Atlas	44.846	190	236,0
1810	X		44.371	823	53,9		–	–	–
1814	X		48.600	885	54,9		–	–	–
1822	X		55.416	1.025	54,1		–	–	–
1827	X		60.000	1.123	53,4		–	–	–
1836	X	X	62.228	1.324	47,0	Atlas	63.568	350	182,0
1838	X		65.573	1.346	48,7		–	–	–
1843	X		75.000	1.403	53,5		–	–	–
1850	X		81.400	1.487	54,8		–	–	–
1855	X		91.548	1.549	59,1		–	–	–
1867			164.040	1.711	95,9	Atlas	171.669	720	238,0
1869	X		180.787	1.740	103,9	Torres	174.000	1.804	96,5
1870		X	189.559	1.754	108,1		–	–	–
1881	X		319.224	3.396	94,0		–	–	–
1887			445.088	4.869	91,4	Atlas	466.300	1.970	237,0
1895	X		693.287	7.871	88,1	Torres	665.542	6.185	107,6
1904	X		997.094	16.097	61,9		–	–	–
1910		X	1.460.551	25.934	56,3		–	–	–
1914	X		1.883.811	28.642	65,8	Torres	665.542	6.185	107,6
1918			2.099.909	31.632	66,4	Atlas	1.663.492	28.800	58,0
1938	X		3.614.230	51.971	69,5	Torres	3.615.005	39.362	91,8
1943			4.163.933	58.840	70,8	Atlas	4.260.127	46.570	91,0
1947	X		4.663.307	64.982	71,8	Torres	4.660.635	58.316	79,9
1948		X	4.795.813	66.616	72,0		–	–	–
1960	X		6.712.449	110.793	60,6	Torres	6.737.635	109.644	61,5
1964			7.364.067	131.268	56,1	Atlas	7.163.885	98.510	73,0
1965		X	7.536.625	136.953	55,0		–	–	–
1970	X	X	8.461.995	168.341	50,3	Torres	832	147.945	56,3
1980	X	X	9.927.404	184.546	53,8		–	–	–
1987			10.778.971	197.680	54,5	Atlas	11.201.993	142.622	79,0
1991	X	X	11.297.987	205.601	55,0		–	–	–
2000			11.969.737	223.400	53,6	Atlas	11.915.543	160.428	74,0
2001	X	X	12.046.799	225.470	53,4		–	–	–
2010	X	X	13.567.601	245.797	54,9		–	–	–

Los datos que sirvieron a la confección de estos dos gráficos se detallan, respectivamente, en la Tabla 1 y la Tabla 2.

Tabla 1 - Población, superficie y densidad de la AGBA según la serie propia, y comparación con series de Torres y el Atlas, 1744–2010
Fuente: elaboración propia

Período	Amplitud en años	Variación						
		Absoluta/porcentual	Total			Promedio anual		
			Población	Superficie	Densidad	Población	Superficie	Densidad
1750–1800	50	absoluta	24.231	105	31,7	485	2	0,6
		porcentaje	175,0	18,0	133,0	3,5	0,4	2,7
1800–1836	36	absoluta	24.157	639	–8,6	671	18	–0,2
		porcentaje	63,0	93,0	–15,0	2,4	3,5	–0,6
1836–1870	34	absoluta	127.331	430	61,1	3.745	13	1,8
		porcentaje	205,0	32,0	130,0	6,0	1,0	3,8
1870–1895	25	absoluta	503.728	6.117	–20	20.149	245	–0,8
		porcentaje	266,0	349,0	–19,0	10,6	14,0	–0,7
1895–1910	15	absoluta	767.264	18.063	–31,8	51.151	1204	–2,1
		porcentaje	111,0	229,0	–36,0	7,4	15,3	–2,4
1910–1948	38	absoluta	3.335.262	40.681	15,7	87.770	1071	0,4
		porcentaje	228,0	157,0	28,0	6,0	4,1	0,7
1948–1965	17	absoluta	2.740.812	70.337	–17	161.224	4137	–1
		porcentaje	57,0	106,0	–24,0	3,4	6,2	–1,4
1965–1970	5	absoluta	925.370	31.388	–4,8	185.074	6278	–1
		porcentaje	12,0	23,0	–9,0	2,5	4,6	–1,7
1970–1980	10	absoluta	1.465.409	16.205	3,5	146.541	1621	0,4
		porcentaje	17,0	10,0	7,0	1,7	1,0	0,7
1980–1991	11	absoluta	1.370.583	21.055	1,2	124.598	1914	0,1
		porcentaje	14,0	11,0	2,0	1,3	1,0	0,2
1991–2001	10	absoluta	748.812	19.869	–1,5	74.881	1987	–0,2
		porcentaje	7,0	10,0	–3,0	0,7	1,0	–0,3
2001–2010	9	absoluta	1.520.803	20.327	1,8	168.978	2259	0,2
		porcentaje	13,0	9,0	3,0	1,4	1,0	0,4

Tabla 2 - Población, superficie y densidad de la AGBA: variación absoluta y porcentual según periodos seleccionados, años 1750–2010 **Fuente:** elaboración propia

Analizaremos a continuación cada uno de los períodos por separado, prestando especial atención a las dos variables (superficie y población) cuyo comportamiento diferencial explica de manera directa los cambios en los niveles de densidad. Se acompañan estos análisis con referencias acerca de los distintos factores y circunstancias históricas que en cada época podrían contribuir a explicar la expansión tanto física como demográfica de la AGBA.

Examinando los primeros cincuenta años de la serie (1750–1800) vemos que la densidad de la AGBA aumentó de manera sostenida. Su población se casi triplicó, mientras que la superficie apenas sumó 108 hectáreas –lo que representa sólo el 18% de las 580 con que ya contaba al comenzar el período (Figura 3). Dividido este aumento por la cantidad de años transcurridos, obtenemos el ritmo de expansión física de la AGBA más lento de toda la serie (0,4% anual promedio).

La densidad dejó de aumentar entre los años 1800-1836, registrando incluso un leve descenso hacia mediados de la década de 1830¹. Mientras que la AGBA casi duplicó su tamaño, su población creció a un ritmo anual del 2,4%, muy por debajo del período anterior. Esta desaceleración puede haberse debido a varios factores. De la Fuente (1872:22) enumera distintos sucesos de la época como “la guerra del Brasil, las divisiones intestinas del 28 al 30, [la] expedición del 33 al desierto, y [el] definitivo advenimiento de Rosas al poder”. También Sargent (1974:3) ha observado que la inmigración extranjera –principal motor del crecimiento poblacional del país durante el siglo XIX– prácticamente se detuvo durante el período rosista, 1829-1852.

1 Es oportuno mencionar que algunos de los períodos de aparentemente pocas transformaciones en la extensión de la AGBA fueron, no obstante, momentos de grandes cambios urbanos con implicancias espaciales y demográficas significativas. Este es el caso, por ejemplo, del período posrevolucionario 1821-1835, signado por las reformas urbanas rivadavianas (ver Aliata, 2003).

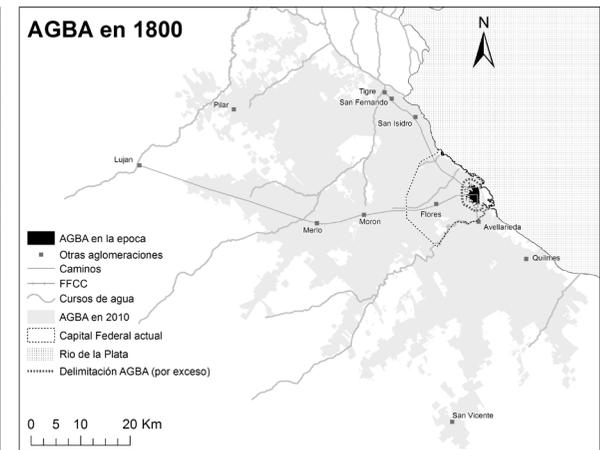
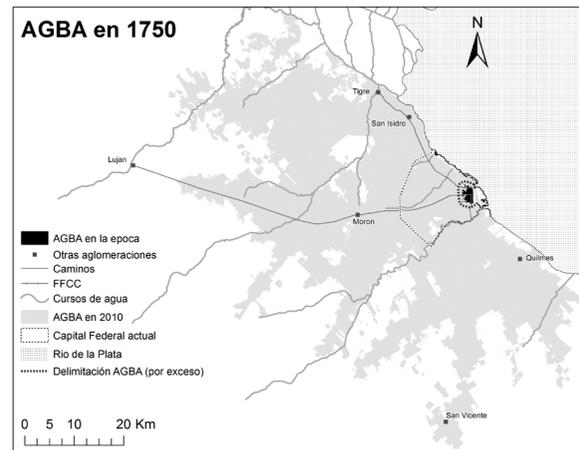


Figura 3 - Aglomeración Gran Buenos Aires 1750 y 1800
Fuente: elaboración propia

La densidad de la AGBA retomó una tendencia alcista después de 1836, volviéndose un aumento decididamente pronunciado a partir de 1855. Hacia 1870 la densidad alcanzaba el valor récord de la serie, superando los 108 habitantes por hectárea ¿Qué hubo detrás de este fuerte aumento de la densidad? Si bien el ritmo con el que aumentó la población de la AGBA fue alto (6% anual promedio) no fue excepcionalmente alto en relación a la media histórica (2,7%). Pero como contracara, la expansión física de la AGBA sí fue muy baja: sólo un 32% acumulado, o lo que es lo mismo, sólo 13 nuevas hectáreas se adicionaron por año entre 1836 y 1870 (Figura 4). El embrionario desarrollo de la red ferroviaria iniciado en la década de 1850² ya había comenzado a prefigurar la estructura radial de la incipiente metrópoli, consolidando sus principales ejes de urbanización futura; pero su impacto en la expansión de la AGBA no parece haber sido inmediato. Vapñarsky muestra que por aquella época

2 Entre 1857 y 1865 fueron construidas cuatro líneas ferroviarias radiales, con cabecera en el área central de Buenos Aires (Sargent, 1974: 7-8).

se produjo también un hecho inédito hasta entonces: por primera vez la AGBA entró en coalescencia con otra localidad de su periferia (Barracas al Sud, actualmente Avellaneda), pero fue el único episodio de este tipo y, por lo demás, su impacto demográfico no fue significativo (según Vapñarsky, Barracas al Sud sólo aportó 4.000 habitantes a la población total de la AGBA en 1869). Así, el excepcional aumento de la densidad en este corto período es probable que pueda ser mejor comprendido teniendo en cuenta el peso que alcanzó el fenómeno inmigratorio: dentro de los antiguos límites de la Ciudad de Buenos Aires la población extranjera pasó de representar el 35% de los habitantes en 1855 a nada menos que el 50% según el primer censo de 1869. Y si tenemos en cuenta que el patrón de asentamiento urbano de la inmigración extranjera durante aquellos años ha tendido a priorizar las áreas centrales ya consolidadas (Torres 1975:304), se comprende que ambas variables (población y superficie) hayan mostrado niveles de crecimiento tan dispares.

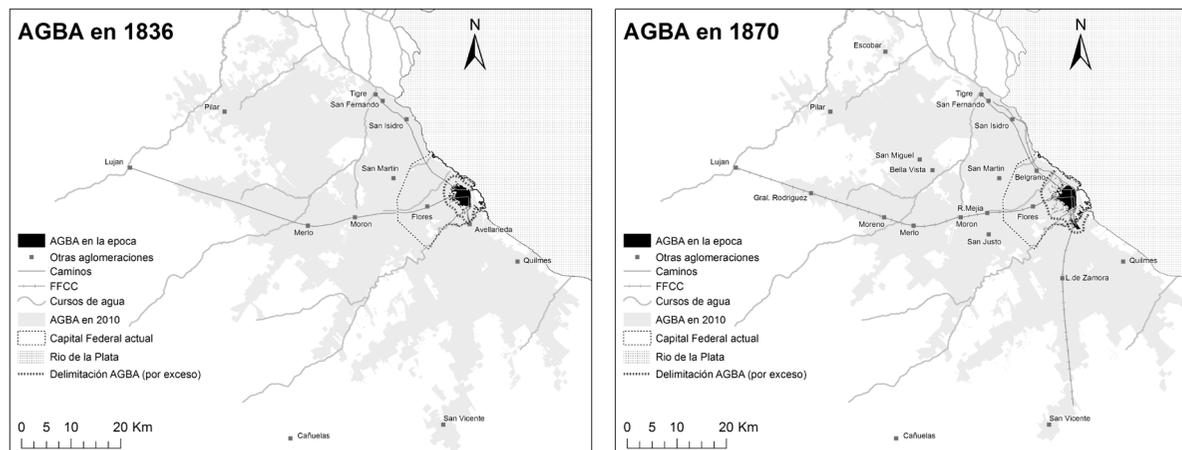


Figura 4 - Aglomeración Gran Buenos Aires 1836 y 1870
Fuente: elaboración propia

Sin embargo la tendencia al aumento de la densidad se revirtió drásticamente a partir de 1870. Entre 1870 y 1895 observamos que ni siquiera el fuerte aumento de la población de la AGBA fue suficiente para frenar la baja en la densidad: la población aumentó a un ritmo del 10,6% anual promedio (el más alto de la serie) y hacia 1887 la población extranjera en la Capital Federal también registraba su máximo histórico (53%); pero la superficie de la aglomeración se expandió a un ritmo todavía mayor (14% anual). Entre los factores que podrían contribuir a explicar esta acelerada expansión física de la AGBA se encuentran los avances importantes en la consolidación y extensión de infraestructuras ferroviarias y viales, el desarrollo de nuevas estructuras político territoriales³, y el movimiento hacia la periferia

³ Las nuevas jurisdicciones locales, a través de sus cuerpos técnicos, habilitaron y guiaron la expansión mediante la aprobación de loteos, confección de planos generales y producción de catastros. El caso de la recientemente delimitada Capital Federal en 1887 es particularmente elocuente en este sentido. Hasta el trazado del Plano del Departamento de Obras Públi-

cas de la Municipalidad de Buenos Aires elaborado en 1898, las solicitudes de permisos de loteo eran rechazadas una tras otra bajo la misma argumentación: se precisaba un plano público general como base para tomar las decisiones que garantizaran la 'continuidad' con la ciudad existente y la 'regularidad' del tejido en todo el territorio metropolitano (Gorelik, 2003:149). Las promesas públicas de construcción de redes sanitarias, y su eventual materialización, también operaban como un factor disuasivo, y a menudo eran reproducidas en los avisos de loteos (ver el caso de Lanús en Gorelik, Kozak y Vecslir, 2012: 18–19).

de antiguos inmigrantes y sus descendientes; por último, también fue un factor de peso la coalescencia de la AGBA con otras localidades de su periferia como los pueblos de Belgrano y San José de Flores. Durante los siguientes 15 años (1895–1910) se aprecia una continuidad en la disminución de la densidad bajo una lógica bastante similar al subperíodo anterior. La población siguió aumentando de manera rápida y la población inmigrante –aunque disminuida en términos relativos– seguía siendo importante (46% en 1909 en la Capital Federal). Pero al mismo tiempo, la expansión

cas de la Municipalidad de Buenos Aires elaborado en 1898, las solicitudes de permisos de loteo eran rechazadas una tras otra bajo la misma argumentación: se precisaba un plano público general como base para tomar las decisiones que garantizaran la 'continuidad' con la ciudad existente y la 'regularidad' del tejido en todo el territorio metropolitano (Gorelik, 2003:149). Las promesas públicas de construcción de redes sanitarias, y su eventual materialización, también operaban como un factor disuasivo, y a menudo eran reproducidas en los avisos de loteos (ver el caso de Lanús en Gorelik, Kozak y Vecslir, 2012: 18–19).

física relativa de la AGBA fue durante esta década y media la mayor de su historia, alcanzando la tasa récord del 15,3% promedio anual (Figura 5). Esta expansión descomunal de la AGBA tuvo lugar en un contexto caracterizado por la generalización de nuevos loteos periféricos, por nuevas mejoras en la conectividad ferroviaria centro-periferia (Sargent 1974:9), como así también por la incorporación a la AGBA de extensas superficies edificadas y de baja densidad aportadas por una larga lista de sucesivas coalescencias (localidades como Villa Devoto, Nueva Chicago, Banfield, Lomas de Zamora, Temperley, Morón, y Ramos Mejía, por mencionar sólo algunas). Hacia 1910 la densidad de la AGBA en su conjunto había descendido a sólo 56,6 personas por hectárea, casi la mitad de su valor de 1870.

Entre los años cartográficos de 1910 y 1948, la población y superficie de la AGBA aumentaron a tasas no muy dispares: 6% y 4,1% anual respectivamente. Se insinuó así un ligero pero sostenido repunte de la densidad que llegó a alcanzar los 72 habitantes por hectárea al finalizar el período. La inmigración extranjera disminuyó su ritmo en relación a las décadas precedentes, aunque continuó siendo importante y uno de los principales pilares que apuntalaron el crecimiento demográfico de la aglomeración⁴. En la Capital Federal (y presumiblemente también en el resto de la AGBA) se consolidaba también la presencia de inmigrantes del interior del país (31,7% en 1947, según de Lattes, 1974) atraídos por la creciente demanda de empleo industrial. Durante este largo subperíodo muchas localidades coalescieron con la AGBA en todas direcciones, algunas de ellas de antigua data como Merlo y San Miguel al oeste, Quilmes y Florencio Varela al sur, y San Fernando y San Isidro al norte. Cabe destacar que el año

⁴ Por lo menos hasta alrededor de 1935, cuando las regulaciones en materia migratoria comenzaron a volverse cada vez más restrictivas debido a motivos políticos (Sargent, 1974: 59).

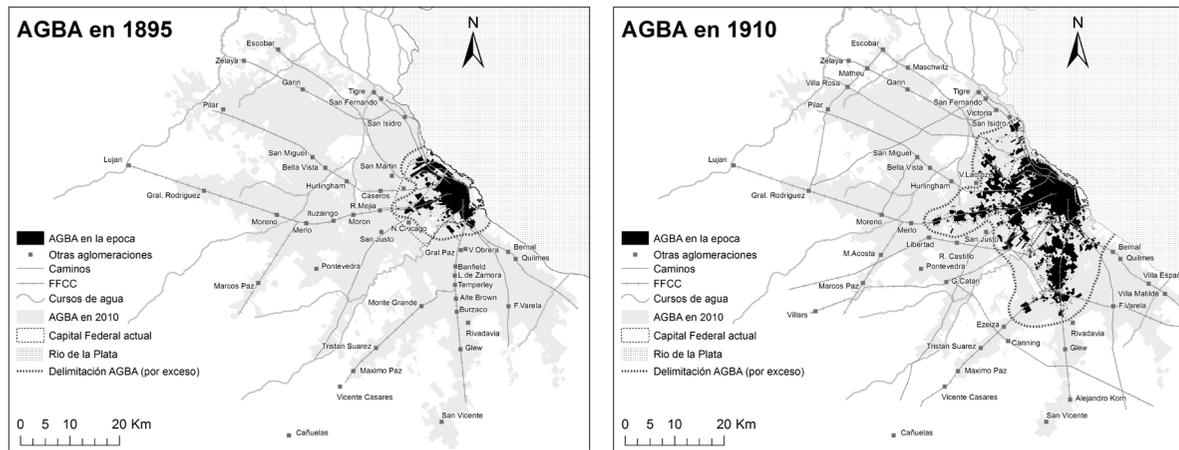


Figura 5 - Aglomeración Gran Buenos Aires 1895 y 1910
Fuente: elaboración propia

censal de 1947 marcó asimismo un hito histórico: la Capital Federal dejó de aumentar su cantidad de habitantes, manteniéndose prácticamente constante desde entonces en el orden de los 2,95 millones; y algo similar ocurrió con el aporte absoluto de la superficie de la Capital Federal al total de la AGBA: en 1948 el 86% de sus más de 20 mil hectáreas ya eran parte de la aglomeración. Esto significa que en adelante la expansión tanto física como demográfica de la AGBA ocurrieron fuera de los límites de la Capital.

Durante las décadas del 50 y 60 la densidad de la AGBA comenzó a descender otra vez, de la mano de una importante expansión física de su superficie. Aunque escasa en términos relativos, la expansión alcanzó el máximo histórico en términos absolutos: 4.623 hectáreas se incorporaron en promedio por año a la AGBA entre 1948 y 1970 (Figura 6), etapa a la que Torres (1993:7) ha referido como una “suburbanización masiva” caracterizada por “un movimiento popular hacia la periferia protagonizado fundamentalmente por los traba-

jadores urbanos”⁵. De esta manera, para entender la fuerte expansión física que experimentó la AGBA en este sub-período debe tenerse en cuenta la masividad que alcanzaron los loteos económicos populares en la periferia (conversión de suelo rural a urbano), a los que los trabajadores podían acceder por medio de créditos subsidiados y donde el transporte público (también subsidiado, luego de su casi completa estatización a fines de la década del 40 durante el primer gobierno peronista) jugó un rol fundamental permitiendo conectar residencias con lugares de trabajo a bajo costo (Torres 1978:14; Torres 1993:13). Estas nuevas urbanizaciones en la periferia combinaban altas tasas de ocupación de las viviendas (hacinamiento) con bajas densidades de población como producto de un tejido urbano discontinuo

5 Torres (1993:15-16) también ha caracterizado a este proceso como una “urbanización salvaje”, “un simple trazado sobre el suelo –sin construcciones materiales, pavimentos, ni la provisión de ningún tipo de servicio” ni “la reserva de espacios de uso común público”.

y desestructurado (Torres 1993:17). En cuanto a la población de la AGBA, esta también aumentó a un ritmo relativamente bajo en porcentaje (y por debajo de la expansión física) pero alto también en términos absolutos: 166.644 nuevos habitantes promedio por año, en un período que coincide aproximadamente con la gran migración neta de nativos hacia Buenos Aires que registran los estudios migratorios (Lattes, 2007:27-29)⁶. Como resultado de esta ecuación la densidad fue disminuyendo hasta alcanzar los 50,3 habitantes por hectárea en 1970.

Alrededor de 1970 se inauguró un nuevo ciclo que adquirió –y aún parece mantener– características bastante peculiares. Los datos revelan que en los últimos 40 años la densidad de la AGBA presentó muy pocas variaciones: luego de un pequeño repunte durante los ’70, la densidad se ha mantenido prácticamente constante a partir de 1980. La población total de la AGBA aumenta a tasas anuales muy bajas, y algo similar ocurre con la superficie: la expansión física continúa, pero lo hace a un ritmo de sólo el 1% anual, valor que la retrotrae a niveles similares a los más bajos de su pasado colonial.

Encontrar explicaciones integrales para este aparente estancamiento o moderación del crecimiento físico y demográfico de la AGBA no es sencillo, y requeriría de una investigación específica a tal efecto. Pero entre las variables a las que se podría atribuir algún grado de causalidad no podemos dejar de mencionar, por un lado, una retracción general en las migraciones internacionales e internas (Lattes, 2007) por lo menos hasta fines de siglo XX y, por otro, la entrada en vigencia de la Ley 8912 de la Provincia de Buenos Aires,

6 Entre 1945 y 1960 la Región Metropolitana de Buenos Aires (coincidente en parte con la AGBA) incrementó su población en “2.217 miles de personas, de los cuales 1.603 miles correspondieron a la migración neta total y, dentro de ella, 950 miles a los nativos y 653 miles a los extranjeros” (Lattes, 2007:29).

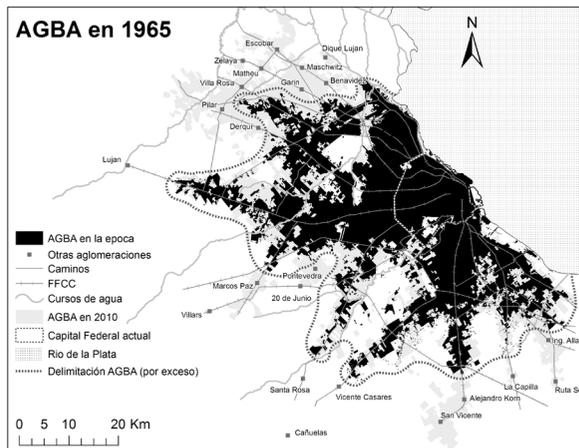
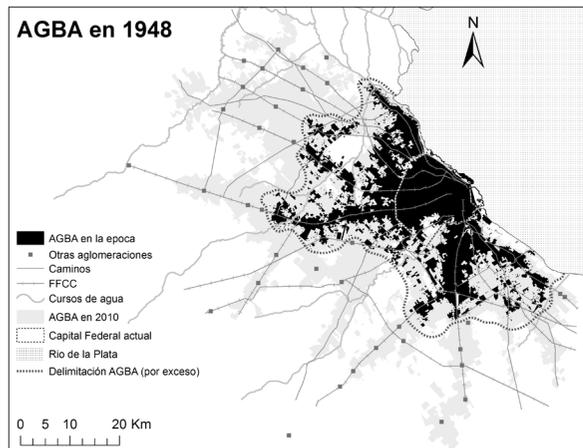


Figura 6 - Aglomeración Gran Buenos Aires 1948 y 1965
Fuente: elaboración propia

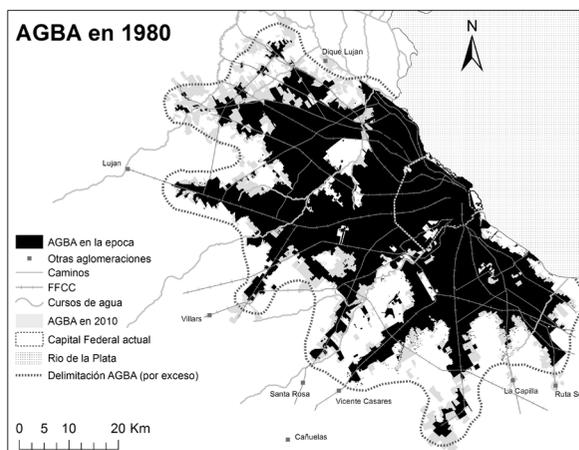
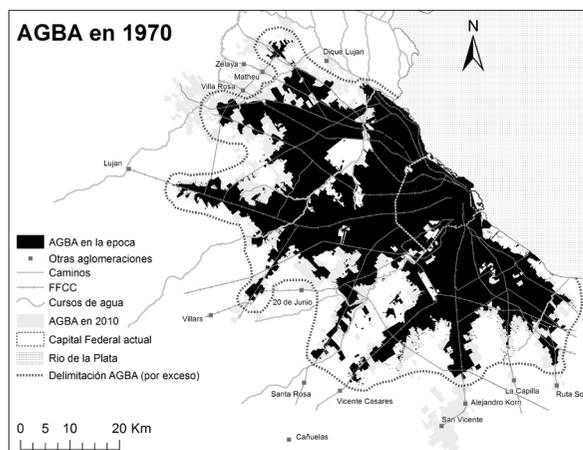


Figura 7 - Aglomeración Gran Buenos Aires 1991 y 2001
Fuente: elaboración propia

que a partir de 1977 impuso fuertes condiciones a la proliferación de nuevos loteos populares en la provincia (Clichevsky 2001; Torres 1993:28). Es decir que en este período se habrían conjugado una estabilización del crecimiento demográfico con el desaliento a la suburbanización de los sectores populares. Así, según explica Vapñarsky (2000:141), el tipo de expansión física predominante entre 1970 y 1991 habría sido de tipo intersticial antes que periférica (Figura 7).

Sin embargo, también es cierto que más allá de las restricciones impuestas por la Ley 8912, las décadas del 80 y 90 también vieron emerger dos nuevos tipos de urbanización –tanto periférica como intersticial– que seguramente operaron como los principales motores de la expansión que tuvo la aglomeración en las últimas décadas. Uno de estos fenómenos es la suburbanización residencial de sectores de clase media y alta, bajo tipologías de hábitat a las que genéricamente podemos referir como urbanizaciones cerradas (UC), y para las cuales la Ley 8912 no representó un obstáculo (Pugliese 2002; Roitman 2004:2; Svampa 2002:2). Algunos pocos datos pueden ser suficientemente ilustrativos de este proceso: en el conjunto de la “región metropolitana”, las (UC) pasaron de ocupar unas 3.400 hectáreas de superficie a comienzos de los de 1990 (Díaz 2010:118), a nada menos que 30 mil hectáreas (1,5 veces la superficie de la Capital Federal) con alrededor de 50 mil habitantes en el año 2000 (Thuillier 2005:6). Si tenemos en cuenta que el conjunto de la AGBA se expandió a un promedio de 1987 nuevas hectáreas por año entre 1991 y 2001, podemos inferir que una parte como mínimo importante de dicha expansión debería explicarse por la proliferación de las UC, que aumentaron su superficie a un promedio de 2950 hectáreas por año en el conjunto de la Región. Respecto al año 2010, estimaciones recientes dan cuenta de

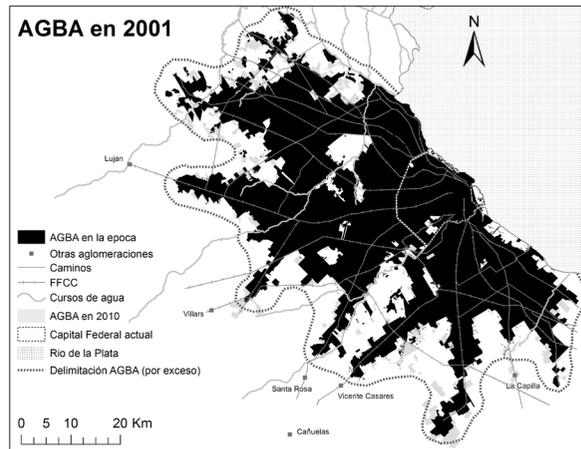
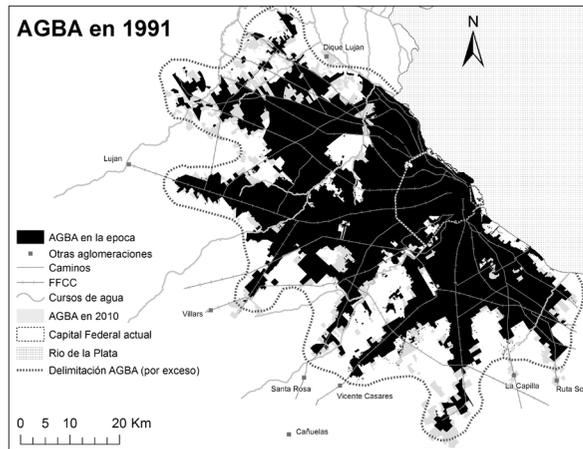


Figura 8 - Aglomeración Gran Buenos Aires 2010
Fuente: elaboración propia

la continuidad de este proceso: las UC ocuparían actualmente alrededor de 50 mil hectáreas, es decir, dos veces y media la superficie de la Capital Federal (Fernández, Herrero et al. 2010).

Por otro lado, la Ley 8912 tampoco supuso un freno absoluto al protagonismo de los sectores populares en el proceso de expansión de la AGBA. Frente a las restricciones impuestas por la ley y otras políticas socialmente regresivas desplegadas por la Dictadura entre 1976 y 1983 (liberalización del mercado de alquileres, erradicación de villas miseria y demolición de viviendas para la construcción de autopistas, entre otras) la respuesta de los sectores populares no tardó en llegar, manifestándose ya a comienzos de la década de 1980 bajo una modalidad de acceso al suelo prácticamente desconocida hasta entonces: la toma organizada y planificada de tierras (generalmente fiscales y en desuso) en forma de asentamientos que, aunque precarios en principio, se amparaban en la expectativa de

su futura consolidación y regularización urbana y dominial (Cuenya 1985; Cravino 2001; Cravino, del Río et al. 2008; Izaguirre y Aristizabal 1988; Pugliese 2002).

Sin embargo, es preciso notar que más allá de la constatación empírica de estos dos procesos de suburbanización (UC y tomas de tierras) y de algunas hipótesis que podamos sugerir al respecto, excede las posibilidades de este trabajo determinar en cada caso cuál fue el peso absoluto y relativo que tuvieron en la expansión de la superficie de la AGBA. En el de las UC, sería preciso distinguir entre aquellas que tuvieron lugar dentro de la aglomeración propiamente dicha, de las que ocurrieron por fuera de ella. Respecto a las urbanizaciones surgidas por tomas de tierras se plantea el mismo problema, aunque en general presuponemos que su implantación ha tendido a ocurrir en los intersticios de la periferia (y en algunos casos en la propia Capital Federal), es decir, en terrenos que ya formaban parte de

la aglomeración, antes que en sus bordes; es probable que, por lo tanto, la contribución de las tomas de tierras a la expansión física de la AGBA no haya sido tan significativa como sí lo fueron las urbanizaciones cerradas (Figura 8).

Respecto a lo sucedido específicamente durante la última década 2001-2010 se observa que la densidad de la AGBA volvió a aumentar ligeramente, esta vez, un 1.8%. La superficie continuó aumentando al mismo ritmo de las décadas previas, pero ello ocurrió paralelamente a un hecho notable: luego de más de cien años consecutivos de caída sostenida, se verificó por primera vez una aceleración en el crecimiento de su población aumentando ésta a un ritmo del 1,4% anual promedio (contra 0,7% del anterior período 1991-2001). Más aún, podemos observar que mientras entre 1991 y 2001 el crecimiento demográfico medio anual de la AGBA fue significativamente inferior al del conjunto del país (este último fue del 1,1% anual), la relación se invirtió en la última década: el crecimiento demográfico duplicó su velocidad, ubicándose incluso por encima del promedio de Argentina (1,2% anual). Todo esto ha ocurrido paralelamente a una ligera –aunque no por ello despreciable– recuperación de la Capital Federal (y probablemente del resto del AGBA) como lugar de destino de flujos migratorios del extranjero, cuyo peso también ha vuelto a crecer

7 Estas consideraciones respecto a las urbanizaciones cerradas y los asentamientos informales no implican de ningún modo reducir a estos dos polos extremos el arco completo de transformaciones urbanas recientes en la AGBA. En este sentido Gorelik (2013) advierte sobre “los imaginarios sociales sobre el conurbano” donde prima una representación de éste como atravesado por una “cesura primordial entre los dos polos extremos del arco socio-urbano, la villa miseria y el country-club”, en detrimento de “una realidad metropolitana imposible de reducir a aquellos extremos”. En la misma línea, Kozak y Vecslir (2014) también proponen volver a poner la mirada en los profundos cambios, tanto demográficos como de renovación urbana, que se vienen desarrollando en distintos “centros tradicionales” de la primera corona.

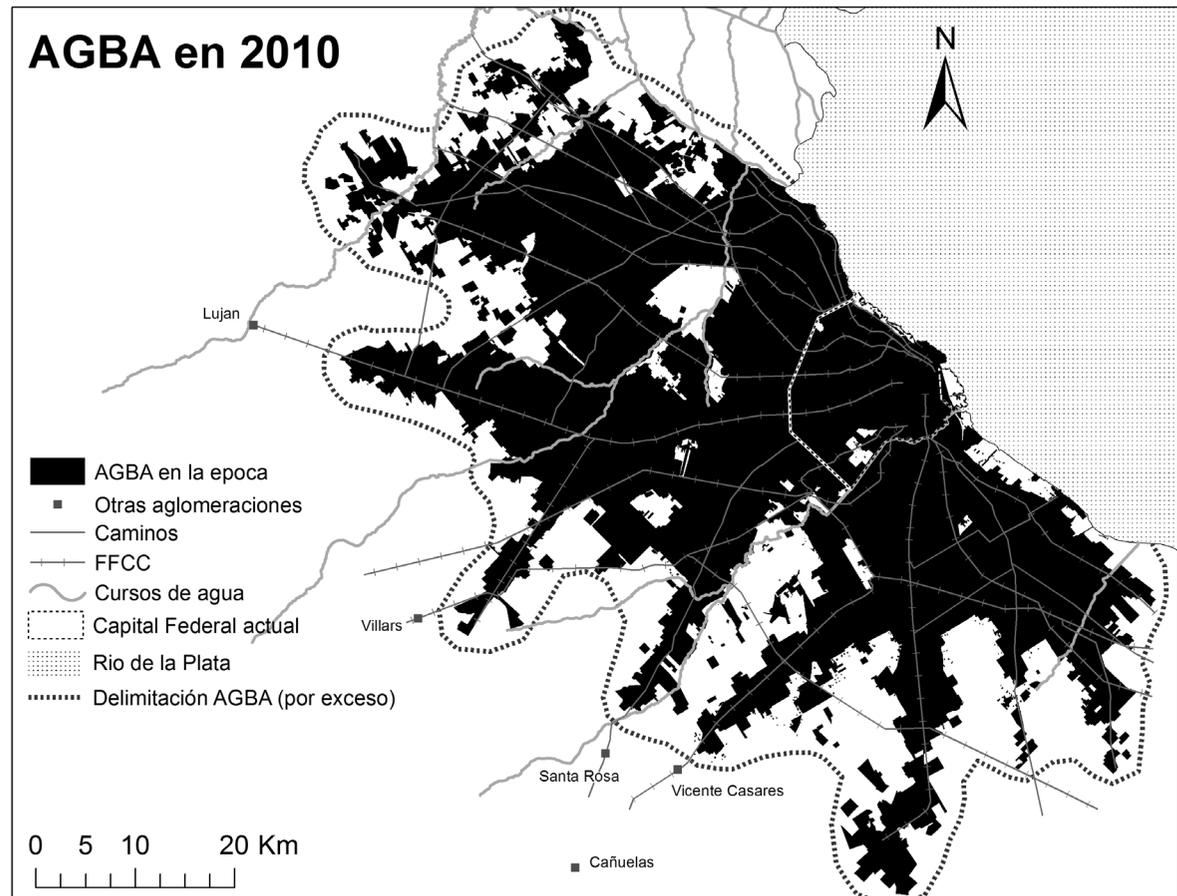


Figura 9 - Aglomeración Gran Buenos Aires 2010
Fuente: elaboración propia

después de mucho tiempo (casi 130 años) ubicándose actualmente en el 13% del total de sus habitantes (Figura 9).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Si nos circunscribimos a los últimos 140 años, se observa que la expansión física y demográfica de la AGBA efectivamente ha estado acompañada – aún con altibajos– por un descenso significativo de la densidad. Esta apreciación es en todo sentido consistente con los hallazgos informados por Angel et al. (2010) en su Atlas, más allá de diferencias más o menos importantes entre los valores puntuales de una y otra serie.

Sin embargo, en una perspectiva histórica más amplia nuestros datos invitan a interpretar los cambios en las densidades sin caer en miradas teleológicas. Dicho de otro modo, el descenso de las densidades a lo largo del último siglo no debe explicarse por leyes históricas irreversibles, sino a partir de factores históricos bien concretos que determinan la alternancia de períodos de suba y baja de las densidades. Por ejemplo –en términos estrictamente formales– el estancamiento actual no es en grado ni duración muy distinto al verificado durante la primera mitad del siglo XIX. Desde luego, esto no significa que los determinantes en cada caso sean los mismos, pues en cada época las transformaciones socio-espaciales han estado y seguirán estando relacionadas a distintos factores y cambios en la matriz tecnológica, política, económica y cultural de la sociedad, por ejemplo, las innovaciones en el transporte, los flujos migratorios, la orientación de las políticas del Estado, y el rol del mercado y de los distintos grupos sociales en la producción de suelo urbano.

En síntesis, las series de datos a las que hemos arribado permiten cubrir un largo vacío en el conocimiento de la más grande aglomeración del país, y constituyen en tal sentido un valioso insumo para

el desarrollo de distintos tipos de estudios, tanto históricos como actuales, que tengan como objeto la AGBA. En el debe, queda pendiente la tarea de producir series de datos de densidad a mayor nivel de desagregación espacial (más allá de la arbitraria distinción entre sus dos componentes principales, Capital Federal y resto del GBA) que sirvan para examinar en perspectiva cómo han ido variando las densidades al interior de la propia AGBA (por ejemplo, en términos de centro-periferia, zonas y corredores). La tarea no es sencilla pues requiere acceder a tabulaciones de datos y cartografía censal que no siempre existen y que para muchos censos es preciso reconstruir. Pero en definitiva, la experiencia metodológica acumulada hasta aquí conforma una sólida base para afrontar en el futuro éste y otros desafíos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abba, A. (2011), “El mapa social”. En Abba et al (eds.), Horacio Torres y los mapas sociales: La construcción teórica del caso Buenos Aires. Buenos Aires, Cuentahilos, pp. 95–104.
- Aliata, F. (2006), La ciudad regular: arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821–1835, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo.
- Angel, S., Sheppard, S. C. y Civco, D. L. (2005), The dynamics of global urban expansion, Washington D.C., Banco Mundial.
- Angel, S., Parent, J., Civco, D. L. y Blei, A. M. (2010a), Atlas of Urban Expansion, en <<http://www.lincolnst.edu/subcenters/atlas-urban-expansion>>, Cambridge MA, Lincoln Institute of Land Policy.
- _____ (2010b), The Persistent Decline in Urban Densities: Global and Historical Evidence of Sprawl, Cambridge MA, Lincoln Institute of Land Policy.
- Baxendale, C. A. y Buzai, G. D. (2006), “El crecimiento de la aglomeración de Buenos Aires (1869–2001) Su configuración espacial como representación de una historia económica y socio-demográfica”, en J.O. Morina (comp.), Neoliberalismo y problemáticas regionales en Argentina: interpretaciones geográficas, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, p.259–296.
- Bessio Moreno, N. (1939), Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata Capital de la República Argentina. Estudio crítico de su población, Buenos Aires, CONI.
- Cuenya, B. (1985), “Condiciones de habitat y salud de los sectores populares: un estudio piloto en el asentamiento San Martín de Quilmes”. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Cravino, M. C. (2001), “La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Area Metropolitana de Buenos Aires”, documento presentado en Proceedings of the Land tenure issues in Latin America, Birmingham, 6–8 de Abril 2001.
- Cravino, M. C., Del Río, J. P. y Duarte, J. I. (2008), “Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años”, ponencia presentada al Encuentro de la Red ULACAV XIV, Buenos Aires, 2008, FADU–UBA.
- De La Fuente, D. G. (1872), Primer Censo Argentino, Buenos Aires, El Porvenir.
- De Lattes, Z. R. (1974), “Urbanización”, en Z.R. de Lattes y

A.E. Lattes (eds.), *La Población de Argentina*. Buenos Aires, CICRED, pp. 113–147.

- Díaz, A. R. (2010), "Aparición y auge de las urbanizaciones cerradas en el Gran Buenos Aires". En *Temas Americanistas*, n°25, pp. 110–136.
- Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires (2014), "Estadísticas Sociodemográficas" en http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/banco_datos/?menu_id=34690
- Fernández, L., Herrero, A. C. y Martín, I. (2010), "La impronta del urbanismo privado. Ecología de las urbanizaciones cerradas en la región metropolitana de Buenos Aires", ponencia presentada al XI Coloquio Internacional de Geocrítica "La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación", Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2–7 de mayo de 2010.
- Garay, A. et al. (2007), *Lineamientos Estratégicos para la RMBA*, Buenos Aires, Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda. Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial.
- Gorelik, A. (1998), *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887–1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- _____ (2003), "A Metropolis in the Pampas, 1890–1940", en Lejeune, J. F. (ed.), *Cruelty and Utopia: Cities and Landscapes of Latin America*, Princeton NJ, Princeton Architectural Press, pp. 146–159.
- _____ (2013), *Terra incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires*, (mimeo).
- Gorelik, A., Kozak, D. y Vecslir, L. (2012), "Conformación histórica del territorio", en Schächter et al. (eds.), *Plan Urbano Territorial de Lanús*, Buenos Aires, Municipio de Lanús, pp. 15–30.
- INDEC (1971), *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Resultados Provisionales. Localidades con 1000 y más habitantes*, Buenos Aires, INDEC.
- _____ (1981), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie A*, Buenos Aires, INDEC.
- _____ (1998), *El concepto de localidad: Definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos para el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991*, Buenos Aires, INDEC.
- _____ (2001), "Definiciones del Concepto Localidad", en www.indec.gov.ar/censo2001s2_2/Datos/42000Presenloca.doc
- _____ (2003), "Qué es el GBA?", en <http://www.indec.gov.ar/glosario/folletogba.pdf>

- _____ (2005a), "Encuesta Nacional de factores de riesgo", en http://estadistica.cba.gov.ar/LinkClick.aspx?fileticket=KoCVXY8C5_E%3D&tabid=390&language=es-AR
- _____ (2005b), "Metodologías aplicadas para estimar la cobertura de población en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001", *Serie Análisis Demográfico*, N°32, Buenos Aires, INDEC.
- Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (1998), "Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular", en *Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea N°10*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Kozak, D. y Vecslir, L. (2014), "La ciudad genérica en el sur del conurbano bonaerense. El caso de Lanús", en *AREA: Agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo*, Vol. 19, pp. 75–45.
- Lattes, A. (2007), "Esplendor y ocaso de las migraciones internas", en Torrado, S. (comp.), *Población y bienestar en Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires: EDHASA. Tomo II, pp. 11–46.
- Liernur, J. F. y Silvestri, G. (1993), *El umbral de la metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870–1930)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Marcos, M. "Base cartográfica para el estudio de diferencias intraurbanas en la Aglomeración Gran Buenos Aires: procedimientos técnicos para su realización", en *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*, Año 3, N°3, pp. 1–21.
- Nabel, P., Kullock, D. et al. (2010), "Atlas Ambiental de Buenos Aires", Agencia de Protección Ambiental del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en <http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar>
- Pugliese, L. (2002), "Reformas al suelo urbano. Aciertos, desaciertos y retos: el caso argentino", ponencia presentada en el Segundo seminario internacional sobre reformas al suelo urbano, México, 4 y 5 de Julio 2002.
- Randle, P. H. (1981), *Atlas del Desarrollo Territorial de la Argentina*, Buenos Aires, OIKOS.
- Roitman, S. (2004), "Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica", en *Revista de Geografía Norte Grande*, n°32, pp. 5–19.
- Sargent, C. (1974), *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870–1930*, Tempe, Arizona, Center of Latin American Studies, Arizona State University.
- Scobie, J. R. (1974), *Buenos Aires: plaza to suburb, 1870–*

1910, New York, Oxford University Press.

- Svampa, M. (2002), "Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía", ponencia presentada al Coloquio Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas, Universidad de Guadalajara, 17 al 20 de junio de 2002. Versión publicada en la revista *ESPIRAL*, México.
- Thuillier, G. (2005), "El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires", en *EURE*, vol. 31, n°93, pp. 5–20.
- Tisdale, H. (1942), "The Process of Urbanization", en *Social Forces*, vol.20, n°3, pp. 311–316.
- Torres, H. (1975), "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, vol.15, n°58, pp. 281–306.
- _____ (1978), "El Mapa Social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los Modelos Urbanos", en *Desarrollo Económico*, vol.18, n°70, pp. 163–204.
- _____ (1993), *El Mapa Social de Buenos Aires (1940–1990)*, Buenos Aires, Serie Difusión n°3, FADU-UBA
- Vapñarsky, C. A. (1979), "Aportes teórico-metodológicos para la determinación censal de localidades", en *Cuadernos del CEUR*, n°11.
- _____ (1985), "El Censo de Población y Vivienda de 1980. Comentarios críticos sobre su cartografía y su definición de localidad", en *Los Censos de población del 80. Taller de análisis y evaluación*, n°2, pp.27–48, Buenos Aires, INDEC, CELADE, IDRC.
- _____ (2000), *La Aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Buenos Aires, EUDEBA.